Thiers, ni adhesion sincera y radical á la causa del pueblo que no le haga sonreir (1). Es como una tela tornasolada que hace viso, y puesta al sol refleja toda clase de colores sin tener ninguno que le pertenezca, y cuya trama poco tupida permite ver la luz al través de ella.

No hay que pedirle convicciones porque duda; ni pruebas de virilidad porque su temperamento se niega á ellas. No quereis que se chancée ¡ pero si todo le parece chistoso! ni que se burle de Vms. ¡ pero si se burla de sí mismo!

Confiadle si quereis el ministerio de marina, el de guerra, el de lo interior, el de justicia, y el de negocios extrangeros, pero no pongais á su disposicion algunos millones ni mucho menos centenares de millones, porque pasarian como agua por la criba de sus dedos. A su facilidad para gastar dinero reune cierta manera de dar cuentas que no es la misma que la de todo el mundo; y á eso llama él con mucha gracia *el arte de agrupar guarismos* (2).

No es fácil calcular exactamente la capacidad de su apetito político; lo único que puede asegurarse es que ha sido, y seria todavía mil veces, mas si llegara el caso, un inmenso consumidor de hombres, caballos, buques, material y dinero. Al ver ese hombre tan pequeño no se diria que tiene el estómago mas capaz que los demás; pero á imitacion de Gargantua (3) se tragaria el presupuesto mas robusto de la tierra.

Ministro flexible y tenaz á un tiempo mismo, indiferente y resuelto, no cede sino parar volver á la carga, no concede sino para reprender, no deja otra cosa en que elegir sino la que no puede uno menos de ofrecerle, y al cabo de estas concesiones se encuentra siempre esta idea: Hagan Vms. lo uno ó lo otro, con tal que hagan lo otro; denme Vms. tal ó tal cosa, con tal que no me den sino la que les pido (4).

Por lo demás me agrada mucho ese charlador tan natural, tan

(1) Thiers pertenece á la escuela de Talleyrand, cuyo principio es no tener ninguno, escuela groseramente fatalista, cínica y neciamente inmoral. — Y era tal el honor y satisfaccion que cabia á Talleyrand de un discípulo tan brillante como Thiers, que se cuenta que el viejo diplomático, conocido por su carácter desdeñoso y mofador, encomiaba á Thiers, y decia en una ocasion: *M. Thiers n'est pas parvenu, mais il est arrivé.* (N. del T.)

(2) Alusion á sus discursos.

(3) Personage de Rabelais, antiquísimo autor francés, cuya voracidad ha llegado á ser proverbial en Francia. (N. del T.)

(4) Alusion á sus discursos de 1840.



vivo y de movimientos tan libres. Habla conmigo y no declama, no salmea siempre en el mismo tono como los hermanos predicadores de la doctrina. Al fin concluye tambien por aturdirme con su charlatanismo; pero es una especie de gorgeo que me quita el cansancio de la monotonia oratoria, de ese eterno fastidio que es el mayor de todos para un oyente y mártir parlamentario, que se ve condenado á sufrirla desde el mediodia hasta las seis de la tarde.

Consigue mas que conmover y convencer; interesa, divierte al pueblo que mas gusta de que le diviertan, que le diviertan aun y siempre hasta con las cosas mas graves.

Thiers encuentra á cada paso en el camino flores, rubies, perlas y diamantes. No tiene que tomarse mas trabajo que bajarse, recojerlos, y toman al momento entre sus manos la forma de guirnalda, broche, sortija, cinturon ó diadema ¡ tan rico, flexible, fecundo y brillante es su entendimiento!

Medita sin esfuerzos, produce sin agotarse, camina sin cansarse, y es el viajero mas rápido de ideas que yo he conocido. Los tiempos pasan por delante de su memoria por su órden y segun sus figuras, y la naturaleza que otros buscan se viene á él, sin que la llame, con todas las magnificencias de su magestad y todas las gracias de su sonrisa.

¿Han visto Vms. en los barcos de vapor, que recorren nuestros rios, un espejo colgado en el cual se reflejan las orillas? A medida que el barco marcha el espejo refleja y ve huir rápidamente las bellas poblaciones, las iglesias con sus ligeros chapiteles, las verdes praderas, las montañas cubiertas de árboles, las velas tremolantes de los buques, las doradas espigas de las inmóviles campiñas, los rebaños del valle, las nubes del cielo, los animales y los hombres. Lo mismo es Thiers; es una especie de espejo parlamentario que refleja las pasiones de los demás y no tiene pasion alguna; llora y no derrama ni una lágrima; se hiere con un puñal y no se saca ni una gota de sangre. Todo ello no es mas que una pura comedia, pero ¡ qué comedia y qué cómico! ¡ qué naturalidad! ¡ qué flexibilidad! ¡ qué facilidad de imitacion! ¡ qué inflexiones de voz tan inesperadas! ¡ qué trasparencia, qué claridad en su estilo! ¡ qué gracia en el desaliño de su palabra! ¡ Señor cómico, Vm. me engaña y quiere engañarme! Representa Vm. admirablemente su papel, pero no es mas que un papel; lo sé muy bien, y á pesar de eso me dejo arrebatar por vuestra seduccion,

me someto; mientras que hablais estoy encantado, y casi prefiero escuchar el error en boca vuestra que la verdad en boca de otro.

¡Que bien representó su papel en la cuestion de las fortificaciones! (1) Ciertamente he asistido á todos los mejores dramas, operas, zarzuelas, y comedias de actualidad que se han representado en el teatro del Palacio-Borbon (2). Pero debo confesar que las fortificaciones de Paris han sido la mas sorprendente de todas las mistificaciones y peripecías que he visto hasta ahora. No ha habido jamás un intermedio mas loco, ni representado por un actor mejor. Se revistió y se acicaló para representarlo con tanto arte y tan ingeniosos caprichos, animó de tal modo la escena, é hizo una ilusion tan completa de manos y de óptica á todos los espectadores, que hasta los mismos que habian ido con intencion de silbarle no pudieron menos de exclamar: ¡Bravo! ¡muy bien! ¡perfectamente representado! y al fin jugó tan bien de manos que puso la Cámara debajo de un cubilete, y cuando despues lo levantó ya no habia Cámara y el chasco fué completo!

Thiers se me representa muchas veces una muger sin barba, instruida y espiritual, no en pié sino sentada en la tribuna, bordando una conversacion sobre mil asuntos diferentes, y revoloteando de uno en otro con una gracia ligera, sin que en sus labios siempre en movimiento, se note el trabajo de su inteligencia.

Es mas elástico que un resorte del mas fino acero, se extiende, se encoje, se humilla ó se eleva al mismo tiempo que el asunto de que trata. Enróllase como una espiral al rededor de cada cuestion, desde el tronco hasta la cima. Sube, baja, vuelve á subir, se agarra á las ramas, se esconde en lo mas espeso de las hojas, aparece, desaparece y da mil brincos y saltos con la misma agilidad que una preciosa ardilla.

Con el primer rayo de sol que pasa por los cristales del salon hace brillar las facetas de su prisma á los ojos de las alondras

(1) El autor se sirve de la palabra *Bastilles*. Bajo su ministerio en 1840, propuso Thiers el fortificar á Paris, para ponerlo al abrigo de una invasion como la del año 1815. Este intento fue reprobado por el partido dinástico representado por Molé, por el partido representado por Lamartine, por todo el partido legitimista sin excepcion, y, salvo la fraccion del *National*, por todo el partido republicano que acusaba á Thiers de querer retrogradar hasta la edad media, cambiar en fortaleza la ciudad mas civilizada de Europa, y rodear la capital de *Bastillas*, cuando la que sola habia en 1789 fue destruida por el pueblo. (N. del T.)

(2) El salon de las sesiones de la Cámara se halla en dicho Palacio; y á esto alude el autor. (N. del T.)



parlamentarias que revolotean á su alrededor y caen en sus lazos.

Seria capaz de extraer dinero de una piedra, y allí mismo en donde los demás no hacen mas que espigar, él siega.

Bate las alas, las despliega, y toma alternativamente el color de púrpura, oro y azul. No habla, arrulla; no arrulla, silba; no silba, gorgéa, y su color y melodias son tan deslumbrantes que no se sabe que admirar mas, si su voz ó su plumage.

Thiers es capaz de discurrir durante tres horas sobre la arquitectura (1), la poesía, el derecho, la marina, y la estrategía, aunque no es poeta, arquitecto, jurisconsulto, marino, ni militar; con tal que se le dé una tarde para prepararse. Cuando era ministro ha debido admirar á sus mas ancianos oficiales mayores cuando se ponia á disertar con ellos sobre la administracion. Al oirle hablar de curvas, de filas de piedra de sillería, de mermas, y de mortero hidráulico, cualquiera diria que es arquitecto ó cuando menos albañil. Seria tan capaz de disputar acerca de la química con Gay-Lussac (2), como de enseñar á Arago á encarar el telescopio hácia Venus ó hácia Júpiter.

Su discurso sobre el estado de Belgica es una obra maestra de exposicion histórica. Cuando se trató del negocio de Ancona explicó las posiciones estratégicas, los bastiones, poligones, frentes de ataque, y vueltas, con admiracion de los oficiales de ingenieros. Hubiérase podido tomarle por un hombre del oficio, por un sabio.

Bellas artes, caminos, canales, hacienda, comercio, historia, imprenta, política trascendental, negocios de calles, teatros, guerra, literatura, religion, ayuntamientos, moralidad, placeres, cosas grandes, medianas y pequeñas ¿qué le importan? De todo es capaz, y para todo se halla dispuesto porque no está pronto para nada. No habla como los demás oradores, habla como todo el mundo. Los otros oradores se preparan mas ó menos, pero él improvisa. Los demás oradores peroran, él habla; ¿y qué remedio hay para ponerse en guardia contra un hombre que habla como Vm. y yo, y mejor que Vm. que yo y que nadie? Los demás oradores dejan parecer entre bastidores alguna punta de su vestido, y por medio del espejo se ven agitarse las plumas de su cimera.

(1) Thiers se ha jactado en mas de una ocasion de poder hablar durante dos horas sobre cualquier materia. (N. del T.)

(2) Uno de los que mas han hecho progresar dicha ciencia. (N. del T.)

Están perfilados, vestidos y con la punta del piè hacia adelante, y solo esperan que se descorra el telon para hacer su entrada. Al contrario no hay mas que cojer á Thiers cuando se apea y decirle : Vamos, despáchese Vm., el teatro se va llenando y el público se impacienta y le espera; tome Vm. su máscara y represente el papel que quiera, de ministro, de general en gefe, de artista, de puritano, poco importa, pero ¡represente Vm.! Thiers no se tomará tiempo para limpiarse el sudor, ni beber un vaso de agua con azucar, ni siquiera para ponerse otro traje. Entra en escena, saluda, se planta, representa delante de los espectadores, improvisa caracteres, hila el diálogo, desata los enredos, y aprende su papel al mismo tiempo que lo está representando; á veces representa dos papeles á un tiempo, vuelve la espalda, arroja su máscara, vuelve á tomar otra, y siempre es el mismo, siempre diferente, siempre en situacion, siempre cómico perfecto.

Sin embargo tengo que reconvenirle, porque cuando está muy animado al bajar de la tribuna, se rie algunas veces; y como todo buen cómico que desea hacer conservar al público su ilusion acerca de su papel, no debe reirse jamás de la farsa que acaba de representar; reconozco que bajo ese concepto aun le faltan á Thiers algunos progresos que hacer.

Si Thiers hablase mas despacio se le escucharia menos; pero precipita sus frases con tanta volubilidad, que la inteligencia de la Cámara no puede precederle ni aun seguirle. Bajo ese punto de vista su defecto se convierte en una cualidad, y es mas artista de lo que quiere serlo. Es verdad que á veces acaba por embrollarse en los detalles y se extravía de derecha á izquierda tan lejos de su objeto que no concluye. ¿Pero eso mismo, no podria ser tal vez una habilidad mas bien que un defecto de su arte?

Una vez lanzado galoparia sin parar desde maitines hasta vísperas.

Si el Todopoderoso hubiera podido prever que algun dia crearia á Thiers, sin duda habria alargado el círculo de los dias y de las noches, y á fin de darle mas tiempo para hablar, habria hecho girar la tierra al rededor del sol en cuarenta y ocho horas en vez de veinte y cuatro.

Es muy raro que esos grandes habladores sean grandes políticos; y sucede con frecuencia que dicen lo que no debieran, y callan lo que deberian decir. Por lo regular son vanos, aturdidos, decisivos y presuntuosos. Si se les incita á discurrir, á lo cual no



se niegan jamás, se les hace caer en los lazos de la indiscrecion, se necesita mas recato para los negocios de estado.

Casi me atreveria á creer que Thiers tiene demasiado talento para ser ministro. Para gobernar es preciso desconfiar de los hombres que hablan demasiado y sobre todo de los que hablan demasiado bien.

Cada gobierno tiene sus defectos. En los gobiernos representativos los oradores son los únicos que guian las mayorías, y estas son las únicas que nombran ó hacen los ministros. Todo ministro influente debe ser orador, pero todo ministro orador puede muy bien no ser hombre de estado. Colbert y Sully (1) no eran oradores y por lo mismo no habrian podido ser ministros en nuestra época. J.-J. Rousseau no podia pronunciar dos solas frases en público. Talleyrand habria tenido que callarse al cabo de un cuarto de hora de conversacion parlamentaria. Chateaubriand titubea; y es probable que Montesquieu no hubiera podido luchar de palabra contra el último pasante del último procurador de Brives-la-Gaillarde (2).

Dupin preside ciertamente y pronuncia discursos y dictámenes fiscales de una manera admirable; mas sin embargo sentado a tapete verde de los ministros no podria ensartar dos ideas una despues de otra, y en cuarenta y cinco minutos cambiaria cuarenta y cinco veces de dictámen. Thiers tiene mas asiento, es menos desigual, menos cáustico, menos versátil. No matará á sus colegas con una agudeza ¿pero tiene acaso el espíritu de consecuencia, direccion, perseverancia y prudencia, tan necesario para los negocios graves? ¿no cede con demasiada facilidad al imperio de un sistema y al capricho de una idea? ¿no es tan pronto demasiado irresoluto, como demasiado fluctuante, brusco y decidido? ¿no tiene acaso mas ardor que juicio? ¿su imaginacion de artista no le arrastra hasta hacerle variar de rumbo? ¿no se deja deslumbrar y determinar mas bien por la grandeza de las cosas que por su utilidad y por lo aventurado mas bien que por lo posible? — No cree en la decision de la virtud ni en los milagros del honor, no cree firmemente mas que en el poder del oro; y ese oro lo prodigaria á toneladas para erigir un arco de triunfo ó para al-

(1) Ambos famosos ministros y ponderados por sus talentos en política y administracion, el primero bajo Luis XIV, el segundo bajo Enrique IV. (N. del T.)

(2) Poblacion muy reducida, que se cita aquí en sentido irónico. (N. del T.)

guna conquista loca. No sabe que el dinero del Tesoro es el quilo y la sangre del pueblo; que esa sangre es preciosa y es necesario economizarla; que la economía es la mas preciosa de todas las virtudes públicas, y que en todo caso el mejor de los gobiernos es el que menos cuesta. Guizot y su escuela han desecado nuestras almas. Thiers y su escuela serian capaces de vaciar nuestros bolsillos. El uno nos quitaria lo poco que nos queda de virtud, y el otro lo poco que nos queda de dinero. Uno y otro, ayudados por la camarilla, se han dado tan buenas trazas que ya no hay entre nosotros probidad política, ni tenemos la menor creencia en nada ni respecto á cosa alguna; y no creo calumniar á mi pais al decir que gracias á esos Señores, el pueblo oficial de Francia es hoy el mas flojo, mas cobarde, servil y corrompido de Europa.

¿Han visto Vms. casualmente á Thiers en las secciones de la Cámara? ¿Han admirado Vms. los recursos de ese espíritu brillante é ingenioso? ¿Le han visto Vms. luchar contra M. de Salvandy acerca de la cuestion española? Pues era el combate del torero vivo, agil y lleno de audacia con un buey colosal y pesado. M. de Salvandy muy cubierto con su caparazon, sudaba y resoplaba durante su argumentacion. Thiers le tiraba mandobles á la cabeza y á los riñones y le hacia mil heridas hasta que al fin le cojió por los cuernos, y le tumbó boca arriba con mucha alegría de los espectadores.

Los payasos que trabajan en el Circo Olímpico de Franconi hacen ilusion á los espectadores cuando agitan en sus manos muchas banderitas de colores. Cuando Thiers habla en la tribuna hace lo mismo que ellos sobre los caballos.

Si ve que su conversacion pierde el interés y empiezan á bostezar, se vuelve repentinamente hácia los bancos de la derecha que no esperaban de modo alguno esa salida, y les dispara á quema ropa algunos cuentos viejos que tiene de repuesto sobre la victoria de Jemmapes y la bandera tricolor (1). Ese retazo revolucionario no deja nunca de producir su efecto y los *traîneurs de sabre* (2) recojen al orador que cayó despatarrado del caballo y vuelve á montar en seguida (3).

(1) Uno de los motivos, tal vez el principal, de la popularidad de Thiers, es el saber acariciar y dar pábulo al humor guerrero y patriotismo quijotesco de un pueblo que ama poco la paternidad y menos la libertad que la gloria. (N. del T.)

(2) *Traîneurs de sabre*: se dice de los militares que desprecian todo lo que no es militar. (N. del T.)

(3) Histórico.



Otra vez se tratará de saber si Thiers ha podido crear regimientos por medio de un simple decreto, sin Cámaras y sin ley, y esa será toda la cuestion. Pues bien Thiers pasará por encima de esa cuestion constitucional, y hará una excursion escéntrica sobre el heroismo de los oficiales del ejército, para hacerse aplaudir de sus compañeros de la Cámara (1), y se reirán mucho de esa buena burla. Rianse Vms., Señores, cuanto gusten. Rianse Vms. sobre todo de sí mismos y á sus expensas, que ya él ha ganado su causa y no es la de Vms.

En otro tiempo su voz de falsete se debilitaba, se enternecía y se empapaba en lágrimas si llegaba á hablar de *su* rey, de las virtudes de *su* rey, de *sus* dignos ministros, de *su* noble y paternal administracion (2).

Y á propósito ¿qué me dicen Vms. de esa noble y paternal administracion que ha ahogado la libertad de discusion, y nos ha impuesto las amables leyes de setiembre? Como debió reirse Thiers de nosotros por la noche en su palco de la Opera, y con qué razon debió decir que eramos unas *buenas gentes* (3)!

Reune á su gran talento ministerial tanta instabilidad, y á sus muchos recursos oratorios, tanto aturdimiento, que no es posible servirse ni privarse de él. Thiers es un auxilio que será siempre un embarazo.

Hoy retirado, y colocado mañana de nuevo en servicio activo, podrá mandar por intervalos el ejército parlamentario. Pero nunca tendrá soldados que le pertenezcan como los tienen Guizot, Berryer y Odilon Barrot; porque no es fácil reconocerle ni por la forma de su tienda, pues la arma tan pronto en un terreno como en otro; ni por el color de su bandera que tiene un poco de encarnada, de azul y de blanca, pero no es blanca, encarnada ni azul.

Los hombres que carecen de moralidad política son sumamente á propósito para gobernar las Asambleas que no tienen principios. Además en Francia todo es permitido para los hombres de talento, hasta el cambiar de opinion. A los tontos es á los únicos á quienes no se les permite ser inconstantes.

En otro tiempo me equivoqué (¿y quien no se hubiera engañado

(1) Histórico.

(2) Alusion á sus discursos cuando era ministro.

(3) Palabra de la duquesa de Berry hablando á Luis XVIII en favor de la familia de Orleans. (N. del T.)

como yo?) cuando dije que Thiers á pesar de su talento no llegaria jamás á ocupar el primer destino del estado porque le faltaba consideracion. La consideracion se adquiere por una alta probidad como la de Dupont de l'Eure; por un carácter político nunca desmentido como la del general Lafayette; por una fortuna inmensa, obtenida á fuerza de largos trabajos, como la de Casimiro Périer; por un patronato muy antiguo y por una generosidad regia, como la de Laffitte; por una alta dignidad, y aun, preciso es decirlo, segun la preocupacion de nuestras enfermas costumbres, por un nacimiento ilustre, como el del señor duque de Broglie; por la subordinacion militar, el lustre de las victorias y los servicios prestados por una espada gloriosa, como la del mariscal Gerard; por la ilustracion de los antepasados ó por la gravedad personal, como la del señor Molé; por una vida digna y modesta como la de Royer-Collard; y por último algunas veces por la gracia de las maneras y la distinguida afabilidad del lenguaje como la del señor de Talleyrand; y esa consideracion no es de despreciar en un pais en que el pensamiento inmutable (1) comunica sus órdenes al gabinete, y en el cual los ministros no son otra cosa que simples escribientes y meritorios. Ahora bien ¿de cual de esas consideraciones se cree digno Thiers? Muy embarazados nos hallariamos para decirlo y él tambien.

Sin embargo Thiers ha sido primer ministro por dos veces, aun cuando carecia de consideracion y, lo que es mas extraordinario todavía, cayó en desgracia y no fué enviado de embajador cerca del Gran Turco para diversion de las sultanas.

Tampoco los doctrinarios le han estimado nunca, á pesar de que en los primeros tiempos de la Restauracion le tomaron á su servicio. Aun cuando le pasaban la mano para acariciarle temian sus saltos y arañazos. No le hacian sentar á su lado en el sofá sino que le tenian á cierta distancia. Le miraban como un hombre sin consistencia y sin principios que se hallaba ligado á ellos *in solidum* por sus fechorías, pero que no estaba á la altura de sus axiomas, y cuyo vestido, por bien cepillado que estuviese, dejaba siempre ver en alguna de sus vueltas mas de una mancha de fango revolucionario.

(1) *La pensée immuable.* Así se designaba á Luis-Felipe en los periódicos de la Oposicion, para evitar las penas en que incurrian los que criticaban abiertamente al gefe del Estado. (N. del T.)



Thiers, por su parte sufria con impaciencia su soberbio yugo; se plegaba, se retorcia y bajaba delante de ellos, pero era para cojerles por debajo. Oculto en su madriguera cavaba en ella su ruina, y trabajaba con los pies y con las manos para derrocar el edificio de sus grandezas. Era el topo del ministerio.

Por aquel tiempo habia hecho progresos muy notables en la religion. En la corte y en la tribuna no se hablaba ya de otra cosa que de Dios y de los ángeles, del paraiso, de la Vírgen Santísima, de la santa Iglesia, de las santas bendiciones del cielo, de los santos misterios, de los santos milagros, y de la Providencia aplicada á la política. Esto en boca de los hombres extravagantes que pronunciaban semejantes palabras era otra clasa de blasfemia. Los filósofos de la calle de Grenelle (1) se arrodillaban humildemente sobre almohadones de oro y púrpura, y el ateismo se habia dado á la devocion. ¿Cómo querian Vms. que con eso no se salvase la dinastía?

En realidad, aunque Thiers no es enteramente un santo hombre, tampoco es un hombre malo, porque no tiene fuerza para amar ni para aborrecer. Se le puede hacer que cometa excesos pero no los cometerá por su propia voluntad. Si es ligero de carácter y cínico en sus expresiones debe estos defectos á su mala educacion, porque verdaderamente ¿en donde habria podido aprender á vivir? pero no hará mal solo por el gusto de hacerlo.

No le creo tampoco hombre de dinero, es decir capaz de tomarlo para sí, y para que yo diga esto necesito tener mas que buena fé, necesito valor; porque durante mucho tiempo he estado persuadido de lo contrario.

Debo decir tambien que Thiers ha renunciado su cartera por causas honrosas, y aun lógicas bajo el punto de vista en que se habia colocado; que se ha portado con bastante dignidad y desinterés, y que Guizot y él, al dejar su cargo, no han imitado á aquellos personages chabacanos que se llevaron hasta las servilletas de los porteros.

Por último repito que tengo á Thiers por hombre de un talento maravilloso, de una facilidad de recursos, de una elasticidad de formas, de una lucidez, de una oportunidad, de una sutileza, y al mismo tiempo de una naturalidad que agrada, tanto mas cuanto que contrasta con las ambiciosas magnificencias de la tribuna.

(1) Es decir del ministerio de Instruccion pública. (N. del T.)